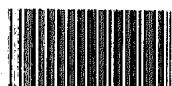




biblioteca  Valenciana



31000005173581

[17. 33.]
ORACION
FUNE BRE,

QUE

EN LAS REALES EXEQUIAS,

QUE HIZO EN LA SANTA IGLESIA
Cathedral de Segorbe el Il.^{mo} y Rev.^{mo} Sr. D. FRANCISCO DE CEPEDA Y GUERRERO, Obispo de ella, y su Diocesi, en el Jueves 17. de Noviembre de este año 1746. con su asistencia, y la de ambos Cabildos, Eclesiastico, y Secular por la muerte de nuestro amado Monarca el Sr. DON FELIPE V.
(que de Dios goce.)

DIXO

EL Dr. DON GABRIEL DEL OLMO,
Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, Examinador
Synodal, Provisor, Oficial, y Vicario General
de dicho Señor Obispo.

DEDICADA

A N. CATHOLICO MONARCA EL SEÑOR D. FERNANDO VI.
(que Dios guarde.)

SACALA A LUZ LA MISMA CIUDAD.

EN VALENCIA (En la Oficina de Joseph Estevan Dolz, Impr. del S. Ofc.)

ORACION FUNEBRE

QUE
SE HIZO EN LA SANTA IGLESIA

de San Felipe y San Jacobo, Obispo de esta
ciudad, en el día de Jueves diez y siete de
Noviembre de mil y seiscientos y setenta y
seis, a las once de la mañana, y la celebró el
Capitán de la Real Armada, Don Juan de
Mendoza, por la muerte de
nuestro Monarca el Sr. Don Felipe V.

(que de Dios goza)
AL DOCTOR DON JUAN DE
MENDOZA, Capitan de la Real Armada,
por la muerte de
nuestro Monarca el Sr. Don Felipe V.

PRESENTE
DON JUAN DE MENDOZA, Capitan de la Real Armada,
por la muerte de
nuestro Monarca el Sr. Don Felipe V.

EN LA REAL ARMADA

SEÑOR,



LUEGO que llegó a
nuestros oídos la in-
fausta noticia del fa-
llecimiento de nues-
tro amado Monarca el
Señor DON FELIPE V.

(que de Dios goza) glorioso Padre de
V. Mag. dispuso el Prelado de esta Santa
Iglesia en obediencia de la de V.
Mag. de Buen Retiro a 27. de Julio,
credito de su quebranto, y distinguida
fidelidad, hacer la función de Exequias,
que se executó el Jueves diez y siete de
Noviembre, digna de tan sublime ob-
jeto, y propia de su indecible amor.

En ella se dixo por su actual Vica-
rio General, y Canonigo Lectoral la
Oración funebre, que se consagra a los
Reales pies de V. M. en quien como he-

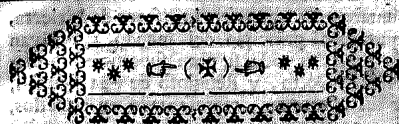
redero del invicto espíritu de su Augusto Padre se miran trasladadas sus heroicas virtudes; y por ellas esperamos, que libres de los cuidados que han fatigado su grande animo en beneficio de sus vastos Reynos, se halle pisando ya Estrellas en los eternos descansos.

Admita V.M. el corto obsequio de nuestro grato vassallage, y esta leve expresion de el gran dolor que ha conternado à esta Ciudad, y Obispo benemerito, que por lo quasi infinito de su intencion no es reducible à las voces, sino vaciando nuestro corazon deshecho en lagrimas, que son para tan tragico asunto la expresion mas eloquente.

Dios guarde la importante vida de V. Mag. y su Real Persona los muchos años que deseamos para el aumento de esta Monarquia, asylo de la Religion, y consuelo de sus leales Vassallos.

*La Justicia, y Regimiento
de la Ciudad de Segorbi.*

PLA-



*PLACITA ENIM ERAT DEO ANI-
ma illius : propter hoc properavit
educere illam de medio iniquitatum.
Sapientiae 4.*



Ostumbre antigua fue de los Egipcios llorar por muchos dias las muertes de sus Difuntos. Distinguióse así Joseph en el fallecimiento de Jacob su Padre; pues juntando sus hermanos, hizo ungir con aromas el cadaver, celebróle unas pompas Exequias, dióle el honroso Sepulcro, que mandó en su testamento, y enterrólo finalmente en tierra de Chanaan. Toda es relacion sacada del Capitulo cinquenta del Genesis, que nota con eminencia el grande Hugo Cardenal. Pero yo, si no me engaño, juzgo, que aquel Funeral fue figurativo claro de la grandeza del presente.

No se halla en este Templo congregado (tal vez con mas rendimiento, que se

A

jun-

Gen. 1.

Gen. 49. v. 21.

Hugo ad idem
caput.
Matth. 24. v.
45.

Gen. 49. v. 11.
Ad hunc locum.

juntaron las aguas en los senos de la tierra, quando al principio del mundo inundavan de crystales toda su gran superficie) lo mas Noble, Docto, y Religioso de esta Ciudad, y sus contornos, representado en aquellos, que convocó alla Joseph? No es éste, quien por los aumentos de su nombre: *Joseph*; id est, *plius accrescens*, está significando un vigilante Prelado: *Joseph significat Prelatum*, à quien puso el Cielo cabeza de su familia: *Quem constituit Dominus super familiam suam*? No es el meritisimo Prelado cabeza de esta Cathedral Iglesia, quien en señal de su fidelidad: *Fideli servus*, tributa estos obsequios à otro, imagen de Jacob, como explicaré despues, juntando en el corto ambito, que miramos, el crecido número de personas, que acompañar con su llanto la tragedia, que sentimos? Y si Nephthalim, que concurrió à las Exequias, expresa un Predicador *Nephthalim*; id est, *Cervus emissus: strenuitas predicationis*, que entiendo el citado Hugo: No se halla confiada à mi cuidado la funebre oracion del Objeto de estos lutos? Luego à todo aquel concurso, que juntó en Chanaan Joseph, con todas sus circunstancias excede el serlo, y magestuoso Tren, que no sin grave pena observamos. Mejor me explicaré así. Murió. O infame suerte la Ostracion de hablar! Qué no pueda yo dar el mas justo consuelo, lin despertar el mas sensible dolor? Qué la lúctuosa fortuna de ocupar esta sagrada Cathedra, me aya de constituir infeliz nocturno Luzero, que anuncie la calamidad de lo mas

Au-

3

Augusto! Qué quando quisiera ser feliz Horoscopo, que varizinalle glorias nacies, he de ser fatal Cometa, que en el mar de vuestras amarguras he de significar la mas funesta tragedia! Murió. O! Deren un poco el corazon liquidado en raudales, Discreetissimo Auditorio, mientras respiro que murió. Ya lo he dicho, pero no he dicho bien. Se apagó el Astro mas luminoso de la Casa de Borbon. Se marchitó la Flor de Lis mas generosa de la Francia. Anocheció el mas ardiente Sol de nuestra España. Espiró el mas inclito Hecoe de quantos el ronco Clarin de la fama ha pregonado por ambos Orbes. Falleció, finalmente, el Sabado nueve de Julio à las dos, y media de la tarde, sesenta, y tres años de su edad, y quarenta, y seis de su Reynado, nuestro Invicto Monarca el Señor Don Felipe Quinto, nuestro Rey natural, y Señor, gloria de nuestra España, asombro por su valor de la Milicia: *Jacob*; id est, *Luctator*, y Objeto de esse enlutado aparato, cuya tremula llama arderá eternamente en el Templo de nuestra veneracion: cuyo embayetado trage explica con eloquencia muda el quebranto de nuestro corazon; y cuya elevada Pyra publica con discrecion, que vivirá immortalmente gravada en los pechos de sus Vassallos la memoria de su Grandeza, el nombre de sus hazañas, el esplendor de sus triunfos, y el indeble aplauso de sus virtudes.

O muerte! Qué grave culpa has cometido contra los derechos de la preciosa vi-

Gen. 32.

A 2

da

da de nuestro Rey justo! Con razón te pintan sin ojos; pues no los merece, quien tan ciegamente atrevida quebró los de Filipo, y en ellos el mas terso, y limpio espejo de nuestra Nación. Bien te retratan inanimado esqueleto de huesos, que no merece un corazon de carne, quien mas insensible aun que el bronce, hirió en un golpe de muerte el fino corazon de nuestro Rey, y con él el de el Ilustrísimo Príncipe de esta Santa Cathedral Iglesia, que en feudo de su fidelidad ha levantado esta Tumba, monumento de su gratitud, asistiéndolo qual otro Joseph con la autorizable presencia de sus Venerabilísimos Hermanos; digo, mi Ilustrísimo Cabildo, y esta Nobilísima Ciudad, à estas funebres, pero solemnísimas Exequias, tributatio al Sagrado Numen, que le elevó al gobierno de esta Iglesia, y Presulada de su Diócesis.

Pero qué he dicho de aver triunfado la Parca! Miente mi voz; pues aunque desbizo su guadaña el vaso de la exterior animada fabrica de nuestro Filipo, quedó viva la luz, cuyos radios iluminasen nuestra ceguedad para el desengaño, como de los Vasos de Gedeon contra los Madianitas publica el Capitulo septimo de los Juezes. Qué es esto de vencer la muerte? Quando nadie mejor que el Heroe, que representa esse Mausoleo pudo decir aun difunto: *Ubi est mors victoria tua?* Porque, aunque la inopinada fatalidad quebró el fino alabastro de su cuerpo, fue, porque se difundiese la suave confection del balfamo de

Ver. 20.

Paul. r. ad Corinthios 15. v. 56.

fu

su alma. *Placuit enim erat anima illius: propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum.* Luego no muere, que vive, quien por el complejo de sus virtudes descansa, como lo espero, en una memoria eterna: *In memoria eterna erit justus.* Luego aun reyna coronado, quien despues del certamen del breve periodo de esta vida possee, como se cree, la imarcescible palma de la gloria. Luego el formar esta Pyra, poniendo en su cumbre la Corona, no es fantástica invencion, que forjó à calo la idea, sino justísimo premio, que se deve à nuestro Rey, por aver luchado viviendo, como Jacob: *Jacob*; id est, *Luctator*, contra el amotinado vulgo de pasiones, que rindió su conocida virtud: *Et non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.*

Mas por donde os parece llegó este esclarezido Imitador de Jacob, retrato bello de sus lindas perfecciones à la cumbre del Paraíso Celeste? Subiendo, como Jacob, por la escala de las virtudes, con que le alumbró el Señor, y disponiendo su corazon, como lo cantó David: *Ascensionem in corde suo disposuit*, para verle eternamente. *Virtutes*, dice San Juan Damasceno, *quasi scala quadam Caeli sunt.* Muchas brillaron en Filipo; pero yo reduciré, en este breve rato, las que pueda à dos clases. En la primera, predicaré las que tuvo, como Rey. En la segunda, panegirizaté las que tuvo, como hombre, que si Jacob, no solo desempeñó el imperio, que el Señor le concedió, venciendo guerras, y ad-

Psalm. xxi. v. 7.

Paul. 2. ad Timoth. 2. v. 5.

Psalm. 83.

Ia Hist. c. 20.

mi

Gen. 28. v. 12.

Num. 24. v. 17. ad quem citatus Hugo.

mostrando justicias, sino subiendo por las gradas de la escala, que entre sueños descubrió; nuestro invidiosísimo Monarca acudió a una, y otra obligacion, como lo vemos probado, si en la noche de mis tristezas me guía la mejor estrella de Jacob MARIA, con los lucentes esplendores de su gracia. AVE MARIA.

PLACITA ENIM ERAT DEO ANIMA illius: propter hoc preparavit educere illum de medio iniquitatum. Sapientiae 4.



ES Dios admittible Celador de los Justos: el zelo de sus escogidos suele acelerar su providencia, y agradado de la belleza de las Almas: *Placita enim erat Deo anima illius*, suele acelerar los pasos: *propter hoc preparavit*, para sacarlas de la Babilonia del siglo, *educere illum de medio iniquitatum*. Miralas como flores, adornadas con la vistosa gala de las virtudes, y plantadas en los valles de este mundo: *Flores apparuerunt in terra nostras*, y temeroso de que los negros vapores de los vicios las marchiten, o las agenen las nieblas de la malicia, quando se arienden en el lleno de su hermosura, las corta de repente, y trasporta al Parayso: *Tempus putationis advenit: propter hoc preparavit educere illum de medio iniquitatum*.

Cant. 2. v. 14.

Vers. 14.

Esta sagrada maxima del Capitulo quarto de la Sabiduria, y thema natural de mi Oracion, la hallo literalmente cumplida en

el repentino fallecimiento de nuestro invicto Monarca el Señor Felipe V. luego doloroso de estas Regias Funerarias; quise aviendo consumado el curso de mas de treze lustros, despidiendo los aromaticos perfumes de virtud, y perfeccion, que nos ha dado en su vida, lo arrebató de repente el que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: *Rex Regum, & Dominus Dominantium*.

Paulus 1. ad Timoth. 6. v. 15.

Vaton, digo, en quien se unieron las excelencias de Rey con los meritos de Cristiano, formandose por el exquisito mandado de Rey, y Rey CATOLICO, objeto digno de los placeres de Dios: *Placita enim erat Deo anima illius*, para que le trasladase de improvise al talamo celestial, como lo promet en el Exordio, y vereis, y oireis, si me concedéis la afortunada honra de vuestra expectacion.

Cada dia vemos en el mundo hombres de poco merito, que soplados de la fortuna no dexan de conseguir gloria, y hacer grandes acciones, sin ellos mismos mas grandes. Se ven algunos bravos, pero las demás calidades no dicen con el valor. Se miran espíritus sublimes, pero malos corazones: Sugeros, que con todos los talentos de que el Cielo vos previno, no tienen el de agradar. Pero en quien se han visto juntas una gloria brillante fundada sobre un merito infinito? Un animo invencible para la guerra; una inteligencia superior, y dominante para el Consejo, un grande entendimiento penetrativo, nacido para decidir de todo? Una alma todavía mas noble, y mas bella? Las

virtudes militares con las civiles: la elevacion de genio con la bondad, y la vivacidad de las luzes con los hechizos de la dulzura? En donde es, que se ve un varon igualmente amable, que temible: amado, y admitido, la honra de la Nacion Francesa, el terror de sus enemigos, el adorno de nuestra Corte, la admiracion de los Sabios, un hombre tan grande en el retiro, como à la frente de los Exercitos? En donde es, digo, que se ve esto todo, y en un grado eminente?

Vosotros mismos lo avete visto, y no sé, si lo vereis jamas. No son bastantes algunos siglos para producirle igual, y solo el nuestro feliz os ha mostrado este exemplo. Pero la idea que yo doy es demasiado singular para poder convenir, ni ser aplicada à otro, que al Principe Soberano que os pretendo señalar, y no temo, que llenos de esta idea ayais podido engañaros, ni imaginar otro, que al Grande invicto Monarca nuestro Don Filipo V. dicho rectamente por sus ilustres empresas el ANIMOso. No porque lo ardiente de su valor le inspirasse, como à otros Heroes, el veneno sutil del orgullo, y una idolatria secreta de su persona. No por cierto. Nadie huvoy menos expuesto à esta corrupcion del amor propio, e hinchura de corazon, que nace del conocimiento de su propio merito, que el Principe incomparable de quien hago elogio.

Que ruido no hicieron en el mundo sus primeros progresos, y por que prodigios de

valor no comienza à divulgarse su reputacion naciente? Mas como era nacido para la guerra, no fue necesaria la disciplina para acabarle: porque la superioridad de su ingenio substituyó por la experiencia, y el arte, y comienza, por donde los demás famosos Conquistadores tendrian à grande dicha acabar. En una edad tan tierna como la de diez y siete años, en que apenas se confia à otros la conducta de si mismos, se vio entre las manos todo de la fortuna en Portugal. Bien clavadas estavan las Armas del Archiduque de Austria en la insigne fortaleza de Barcelona, quando hizo nuestro Principe la rendicion del fuerte Castillo de Monjuique, que la defiende. No puedo negar, que la fortuna inconstante le hizo levantar el sitio: pero tambien os acordare, que hasta el mismo Cielo hizo notables demostraciones en aquel horrible eclipse, que aconteció à las diez de la mañana, dexandose ver à vuestros ojos las Estrellas: y que se yo si diga, que esta alteracion del dia fue funesto sentimiento de esta desgracia.

Vieronse en aquellos tiempos amenazadas nuestras Tropas con las desgracias: la imaginada flaqueza de una minoridad real, las gentes tumultuadas, divididos los animos, agitada la Corte, apurados los Pueblos, y el descontentamiento de muchas Nobles familias, hacian concebir à Austria esperanzas cercanas de nuestra ruina. Mas su espíritu concebido con los alientos de Marte, y criado con la leche de Belona, lo arriesga à combatir segunda vez à Cata-

lusa, pero lleno de tal confianza, que pareció en aquel momento, ser inspirada del Cielo: y haciendo que se diese todo el poder de Barcelona á su brazo, se adelanta, vence, triunfa, y desconcierta á los Poderosos Rebeldes.

Que no enseñó la función de Villavieja, quando se vió á un mismo tiempo acodada nuestra España de la Armada numerosa de Inglaterra, y de la invasión que hacían por las Castillas los Portugueses que acompañaban con estrecha alianza los errados proyectos de los Fanáticos? Mas qué importa, si la valiente generosidad de Filipo los derrota, salvando por este medio su Reyno; y si es que me atrevo explicar, batiéndole á animar. Con esta importante acción se afirmó la autoridad de nuevo Monarca, y nos fue desde entonces pronostico feliz del reynado glorioso, y milagroso en que vivimos. Con efecto desde este memorable día los hados inciertos para los otros, parece averse fixado para nosotros, y aver hecho un pacto eterno de ser inseparables de nuestra Nación. Vencer, y combatir no fue en adelante para nuestro Filipo sino una misma acción. No fue otro, que un torrente de Conquistas, de prosperidades, de tomas de Ciudades, de batallas ganadas; y no ha auido Campaña alguna, que por lo singular de sus empresas no iguale, ó sobrepase á todo quanto admirable leemos en las Historias. Ellas, finalmente, desalojaron nuestros contrarios, y forzaron la Alemania á querer la Paz con las condiciones,

que

que fue nuestro gusto el darla, y con esto cesare de hablar de otras mil acciones, que omito, y de que os hallais mejor instruidos que yo; y por decirlo de una (si he de hablar con voces de la Escritura) hizo que hablasse de él toda la tierra, resonando su Augusto nombre por toda su redondez.

Marc. r.

Verdad es, que en los quarenta y seis años de su reynado, por el pésimo Systema de sucesos, no han dexado sus Armas las Campañas. Mas qué gloria no le han conquistado ellas? Pero tambien os acordare, que hasta el mismo Dios, parece, vive ansioso de los triunfos militares, quando en las sagradas paginas se hace nombrar el fuerte Dios de los Exercitos. Si le contemplamos en los Profetas, le hallaremos retratado en un carro de fuego, rodeado de legiones encendidas, quando las mas fuertes columnas del Firmamento tiemblan de sus pasos, se hien den las peñas, bramán los abismos, y las criaturas todas se espeluzan al ver los esplendores insupportables de su deidad. Pero yo observo, que este gran Monarca del Cielo, y de la tierra, continuamente está haciendo guerra, y si lo atendemos bien, hallaremos, que ha mas de cinquenta siglos, que puso sitio á una Ciudad rebelde, que tiene por fosos los abismos de la iniquidad, por murallas, y terraplenos la dureza, por torres, y baluartes montañas de orgullo, por armas la resistencia á las inspiraciones divinas, por artilleria el tumulto, y la insolencia, por ha-

Ezech. 26. v. 7.
Nah. 1. v. 3.

B 2

bi-

bitacion los calabozos de la hipocresia, por palacio los laberintos de la dissimulacion, por temple su propia voluntad, por idolos el amor de si mismo, por Capitan la ceguedad, por Soldados las pasiones desordenadas, por consejo la locura, y por constancia la terquedad.

Esta Ciudad, por abreviar, es el corazon del hombre; à quien Dios todos los dias presenta batalla para darnos libertad en nuestro cautiverio, el ensalzamiento en nuestra caida, la grandeza en nuestro abatimiento, y la vida con la muerte, que nos hace morir à todas las cosas muertas, para vivir à la inmortalidad. Pues así mismo quiere Dios que le imiten los Monarcas, no solo en la pelea de las armas espirituales, sino tambien de las temporales, siendo bien de admirar, que hasta el primer Padre de los creyentes Abraham, en pluma de San Ambrosio, tuvo el titulo de Guerrero: por que si registramos el capitulo decimo quarto del Genesis, hallaremos quatro Reyes en Campaña contra cinco: alli veremos los de Sodoma, y Gomorra, que estavan en persona; mas como eran Principes afeeminados, al primer choque volvieron las espaldas, y se dexaron caer en los pozos de Betun, de donde tomando aliento el contrario, conquistó todo el Pais, quedando el pobre de Lot, Sobrino de Abraham, prisionero, teniendo por domicilio de su desdicha un territorio fértil de bienes, y lleno de iniquidades.

Más noticioso de esta fatalidad Abraham,

Ambr. offe. i.
cap. 24.
Fide primus,
justitia precipui,
pratio strenuus, villa-
ria no avarus,
domi hospitilis,
uxoris sedu-
lus.

arma prestamente los de su Casa hasta el numero de trecientos y diez y ocho; dà con los Pastores sobre los Reyes, vencelos, refecata à su Sobrino Lot, y buelve coronado de trofeos con todo el precioso despojo que llevavan los contrarios. Esta es la primer batalla de que hacen mencion las Divinas Escrituras, y notafabiamente el grande Dr. de Alexandria San Clemente, que en estos primeros rasgos de la militia se nos dà à entender, y enseña, que el espíritu guerrero es todo obra de Dios, y exaltacion de su gloria. Yo no hallo, si he de decir lo que siento, que el nombre de Sol se aya dado en las Divinas Letras con tanto lustre, y aplauso, como à un guerrero, ó al primero de todos ellos, quiero decir à Sanson, que en idioma Francés suena lo mismo que Sol, porque sobresale tanto la animosidad de un Príncipe entre todas sus buenas partes, como el Sol entre las Estrellas. La administracion de la Justicia en las Republicas, y gobierno político de las Ciudades no han admirado los Cielos; pero sabemos por el Oraculo de las verdades, que quando el primer Juez de Israel Josué ilustrava con sus proezas el campo, se paró como admirado el Monarca de los Astros, y Principe de los Planetas el Sol.

O Josué de nuestra España! cuyas armas han sido siempre nuestra defensa. Abraham sagrado, y Padre seguro de tus fieles Vassallos es cuya proteccion hemos experimentado propicias segundades de nuestra quietud. Qué huviera sido de nosotros los Españoles, si vos en los primeros años de esta centuria, y prime-

Apud Nicolai
Cassino in Ca-
ria Sanda, p. 4.
tit. equit. fol.
1275.

Josue

ros de su Reynado no os huvierais merido entre los Batallones à pecho descubierto, haciendolos formidable aun à la misma muerte; que tal vez emula de vuestras glorias os quitó de repente de nuestra vista. Qué es ver à nuestro difunto Rey hazer tan poco caso de su vida, como si fuera inmortal? Y es así; porque aunque las disposiciones del Cielo nos ayau privado de su amable presencia, vivirá eternamente inmortal en nuestra memoria. Quién no ha visto à nuestro Gran Filipo en medio de la furiosa batalla del Campo de Zaragoza, correr entre la Tropa, como un rayo dentro de la nube, que apretado de las prisiones, rompe los embarazos que le detienen, y buela con las alas de la fogosidad de su espíritu para derribar los Olandeses, Ingleses, Alemanes, Dinamarqueses, y Piamonteses? Y qué mucho que así aya robado nuestros corazones, si qual otro Judas Machabeo al tomar las armas parecia un gigante, y al pelear, como un Leon rugiente, que se abanza sobre la presa, dexandose ver à un mismo tiempo la valentia de un David, con los ardidcs militares de un Gedeon contra los Madianitas?

Transfiguróse Christo en el Tabór, y aparecense luego Moyses, y Elias: *Et dicebant excessum, quem complaturus erat in Jerusalem.* Quién ha visto tal transfiguracion tan funesta en ocasion tan plaustible? Una vez que la valentia de Christo quiere hazer ostencion de sus glorias, ya le cortan los lutos los Profetas. Si. Porque la misma gentileza que miravan, era profecia de la muerte de que ha-

Induit se loriam, sicut Gigas: et similis factus est Leoni in operibus suis, et sicut catulus Leonis rugiens in venatione.
2. Reg. 3.
Jadic. 7.

blavan: *Loquebantur de excessu.* De un exceso argumentan otro exceso. Bellísimo modo de sylogizar à lo de Dios! porque à quien excedia tanto en sus ilustres proezas, no podía quedar mucha vida en sus alientos. Quanto se habló en el Tabór, fueron pregoncs del presente desengaño. Hablaron en el Tabór los Profetas; habló mi Padre San Pedro. Hablaron con discrecion los Profetas; mas Pedro quedó engañado, porque presumió que aquella hermosa grandeza podría tener efectos de duracion sucesiva: *Nescienti quid diceret.* Los Profetas hablaron como ilustrados, porque discurrieron cuerdos, que quando se toca el extremo de la soberania, entónces es infalible el exceso de la muerte.

Mas ay! Que si bien lo meditamos, la misma gloria de Christo en el Tabór, fue la mas fiel confirmacion de su corta duracion. Dicen los Evangelistas, que la misma cara de Christo despedia rayos como el Sol: *Resplenduit facies ejus sicut Sol.* y que en aquella sazon estava en el zenit de sus glorias. Si pues ya es preciso, que mire como cercana la victoriosa tumba de su ocaso: *Sol cognovit occasum suum*, para que entendamos todos, que nunca está mas expuesta nuestra fragilidad à los riesgos de un acaso, que quando en mas alta cumbre la atendemos elevada. Sol en la ecliptica de su vida ha sido el Grande Filipo: los rayos que en estas guerras ha despedido su ardor le acreditan en el zenit de sus dias; pues qué mucho, que quando le mira el mundo en el Trono mas alto de su grandeza, caiga con apresuracion impro-

Psalm. 139.

vista en el Sepulcro de su ocafo, ó en el ocafo de fu Sepulcro! O muerte atrevida! Pero, ó volubilidad de la vida humana! Quién vió la Luna, Reyna de las Estrellas? Quién la miró llega de los fulgores de Febo, que no la admite al instante menguado despojo de la mudanza? Quando mas resplandece con fu rueda, entonces se eclipsa fu grandeza: quando mide competencias con el Sol, entonces la cubre con fu opacidad la tierra: *Sol cognovit occasum suum, loquabantur de excessu, placita enim erat anima illius, propter hoc prosperavit educere illum de medio iniquitatum.*

Pero, ó desgracia la nuestra! Y cómo podré yo decir á mi Auditorio lo que el grande Apostol Thomas exortava á sus Condiscipulos al oír la muerte de fu querido Amigo Lazaro: *Eamus, & nos, ut moriamur cum eo.* Si ha muerto nuestro Rey, razón será que muramos todos. Sea uno el Regio Panteon, que deposite fu cuerpo; pero sean diversos los Sepulcros para enterrarnos á todos, que si el amor que tenia Abraham á Sara, fu difunta Esposa, le obligó buscar dos Sepulturas: *Ut det mihi sepulcrum duplicem,* justo es, que quando espira el Rey que nos anima, nos repuremos todos por muertos en la obscura noche de nuestras penas: *Sol cognovit occasum suum, perfussit tenebras, & facta est nox.*

Pero no, respírala un poco: cobren alienos nuestras congoxas, que el Sol que lloramos sepultado, ha mejorado de orizonte. Porque, quién os parece que hizo el brazo de Hércules esforzado, cuya mortalidad nos representa esse enlutado Ocaso tan temible á

las Naciones? De dónde se ha de buscar la luz sino del Sol; el agua sino de los rios; el calor sino del fuego? En dónde os parece que halló la verdadera fuerza, la magnanimidad, y fortaleza, sino en el Dios de los fuertes, apoyando su Angusto brazo sobre la Religion, sus crezes sobre la piedad, y sus ventajas sino en las buenas costumbres con que nos ha edificado?

Una de sus devociones fue el amor filial á la Santa Sede, manteniendose siempre en los justos limites, que sobre puntos de Religion, y verdadera piedad prescribe, y enseña persuadido, que la regla, y norte que solida el gobierno de un Monarca, es la Cathedra de San Pedro, centro de la unidad, y refugio inviolable, que han respetado los Santos como limpio, y puro origen de bendicion. Pero aunque en estos exemplos que nos ha dado en su vida, aya sido glorioso imitador de sus inclitos Progenitores, y tantos Christianos Heroes que han governado la España; quien ha visto un Principe asistir tan frecuentemente á los Sagrados Oficios, que se celebran con la magestad, y pomposa magnificencia, que saben todos, en su opulenta Real Capilla, con aquel mismo espíritu de Religion que animava otras veces á David, edificando, y excitando, como él al Pueblo con su presencia, no juzgando de algun modo, que baxava de su dignidad en juntarse con los Sagrados Ministros, y glorificar con ellos á una voz el Arca viva del Testamento, haciendose por este medio á semejanza de Da-

vid un Príncipe, según el corazón de Dios?

¿Quién ha establecido mas los ordenes religiosos al fiero monstruo de la heregia tan odiosos, pero baluartes de nuestra Fe? Y por esto mismo los ama, los respeta, y los patrocina. Qué de Misiones no han vadeado los mares, atravesando la inmensa latitud del Oceano, para que con sus Apostolicas tareas se dilatase mas el imperio de Jesu Christo, que los Reynos de su temporal dominio? Seria nunca acabar querer reducir a los guarismos de la Arithmetica, las gruesas sumas que ha suministrado su piadosa liberalidad. Porque aunque la elevacion de sus hazañas lo aya grangeado la gloria de Rey, ha sido siempre ante los ojos de Dios el mas sumiso de los hombres; esto fue siempre el fundamento del edificio de su perfeccion. Veis aqui la firme piedra, sobre que como sabio Arquitecto ha fabricado.

Su humildad le hacia juzgarse como un sugeto nacido para depender de todos. Era Rey, y era Christiano, pero acostumbrado a acabar las cosas con el peso del Santuario, porque entendia que el ser Rey, es ser con un titulo pesado Señor de los hombres; pero el ser Christiano, es ser por un solemne, y eterno empeño Siervo de Jesu Christo; cuya servidumbre hontosa le parecia mil veces mas estimable, que la dominacion de todo el Universo. Bien se vio el claro testimonio de esta verdad, quando los estragos de la muerte apagaron aquel luciente Planeta, que baño de esplendores nuestra España con tanta aclamacion de sus

na-

naturales, que con esto digo que hablo de nuestro amado Monarca el Señor Don Luis Primero; rosa la mas fragante, que corrió, aun en boron del penál de nuestra España, la seguía fiera de la parca.

Visteis en aquellos tiempos la borrasca de escrúpulos que alboroto la quietud de nuestro Monarca, poseída por la renuncia que hizo del Cetro en su querido hijo Don Luis. Le animaban por una parte para resumir el Reyno, los grandes inconvenientes que en los casos de multiplicidad de Gobernadores, aviendo entonces de coronarse por Rey el Señor Infante DON FERNANDO, enseñan las Historias, y podian recrear con exceso en la dilatada menor edad de este Principe; porque quedando echidos los votos de los Directores a los puros terminos de consultivos, quedava expuesta la execucion a los estímulos de una sugestion incauta; dexando aparte, que entrando el Señor Infante en la posesion de la Corona, y el regimen, y manejo de ella en la absoluta voluntad de los cinco Tutores, en diferencia de pareceres, en que cabe singularidad de dictámenes, no avria recurso a su Mag. con otros inconvenientes que se ofrecian a su real animo, y a consulta de quatro de Setiembre de mil seiscientos y veinte y quatro, le propuso el Consejo para la aceptacion.

Por otra parte, sobre su humildad, y tenor de vida que se avia entablado en su retiro, se persuadia, que existian todavia los motivos que tuvo presentes en la abdi-

C2

ca-

cacion: que volviendose à la Corona, se le frustravan las christianas maximas con que deliberó su abstraccion: que la renuncia estava sellada con la religion del juramento, sin cuyo quebrantamiento, y perjuicio del Señor (entonces Infante) DON FERNANDO, no era posible la reasumpcion. No entro à decidir el grave peso de ambos fundamentos, que corrieron apadrinados de los primeros Theologos, y Jurisconsultos del Reyno: porque solo he hecho esta consula narrativa de lo acaecido, para proponeros una conciencia delicada, temerosa, y tanto, que aunque à influxos del Consejo, y de sus bien ponderadas representaciones, con Decreto del mismo año resolvió su Mag. como Rey natural, y propietario, bolver al gobierno con el bloqueo, y sitio que se puso à su christiano espíritu de las obligaciones de conciencia, y de justicia, pero nadie negará, que la tempestad que se levantó en su Alma, no llegó totalmente à serenarse, combatiendole frecuentemente las olas de las ansiedades con que hasta aqui ha vivido, de si serian válidas, ó subsistentes ante los ojos de Dios las legales razones, que militaron por la reasumpcion.

No fue Rey nuestro invicto Filipo sino para que reynasse Dios; para establecer, mantener, y dilatar el Imperio de Jesu Christo, para esto se creia escogido: porque aunque el carácter de Rey por lo que mira à los hombres es un distintivo de superioridad, preeminencia, y soberania, pero por lo que mira à Dios es una dependencia saludable en

que

que afianza toda su felicidad. De aqui procedia el zelo admirable que tuvo siempre por todo lo que mira à su gloria, su culto, y reverencia à su Casa, estimando todas las injurias hechas en su Templo como ultrages à su propia persona; de suerte, que jamas hubo hombre que tuviese mas derecho para decir con David: *Quoniam zelus domus tue comedit me, & opprobria exprobanium tibi acciderunt super me.* Por la irreverencia al Santo Templo ha hecho su Magestad diferentes escarmientos en los primeros sugeros de su Corte, porque el zelo de los intereses de Dios lo tenia fundado sobre esta grande maxima, de que tenia penetrada el alma: Que el ser Rey, era ser por oficio Ministro de Dios, y executor en cabeza de los ordenes del mismo Dios.

Del mismo origen venia aquel zelo por la disciplina de la Iglesia, porque si la Religion, segun S. Pablo es la salvaguardia de los Principes; los Principes, dice Agutino, son Protectores nacidos de la Religion. Bien sabe el Orbe Ecclesiastico Español quanto ha trabajado su cuidado, quanto ha hecho fudar à su Consejo para dar las mas fuertes providencias, à fin de que se recibiese en España la Bula *Apostolici Ministerii*, reformatoria de las costumbres, y reformativa de las nobilísimas disposiciones del Santo Concilio de Trento, de que siempre ha blasonado ser su Magestad Patron, y Protector; y me atreveré à decir, que à no aver hallado abtigo en su Consejo, y Audiencias, así el Concilio de Trento, como su Imagen bellísima, digo, la Bula *Apostolici Ministerii*, estarían olvidadas, ó del todo obsecrecidas sus

Pfal. 68. v. 10.

Apud Ludovicum Manducum in Gestione suae nobilissimae de Bourbon, p. 2. fol. 151. 1500.

san-

Exod. 32. v. 16.
& c. 34. v. 1. & 39.

Cant. 4. v. 4.

sanas disposiciones; porque, como no ignoramos, siempre ha estado su justicia á favor de este Sagrado Libro tan precioso, como el que en hojas de piedra burió por Moysés el dedo de Dios en el Decálogo. De aquí también procedía aquella igualdad de ánimo en lo prospero, y adverso, descubriendo un pecho magnanimo, ó piedra de toque con que ha sido probada la virtud de su fortaleza en estos últimos tiempos, en que toda la Europa ha sido una encendida Troya de la mas sangrienta Guerra.

Trata el Divino Esposo en los Cantares de la belleza del cuello de su Esposa, que es la Santa Iglesia, esto es, los Varones Santos mas llegados á Jesu Christo, como el cuello á la cabeza, y la compara á la Torre de David, que está hermosamente edificada con baluartes que la guarnecen: *Collum tuum, sicut Turris David, que adificata est cum propugnaculis*. Passa adelante su locucion metafórica, y concluye en esta forma: *Mille elypei pendent ex ea, omnis armatura fortium*. Tan ricamente adornada (le dice) examino la gallardia de tu cuello, que te sirven de resguardo mil escudos, que son las mas nobles armas de los fuertes. Donde advierto, que no compara el Esposo la hermosura del cuello de su Esposa á las espadas, y lanzas, sino solo á los escudos; porque si éstos no hieren como la espada, y la lanza, si no reciben los golpes la prueba de la constancia, y el crisol donde se examina la virtud de la fortaleza, son los adversos golpes de la fortuna inconstante, que no en vano docta la naturaleza hizo el corazon del hom-

bre

bre á semejanza de un escudo. O corazon de Filipo! mas firme que la roca entre las crespas olas del mar! O longanidad nunca bastante encomiada; pues aun los infortunios de los sucesos en estas ultimas Guerras, no han podido hacer mella á tu inalterable valor; y como diré yo con el Esposo, que te sirven de resguardo mil escudos, que son las mas nobles armas de los fuertes, ó las mas fuertes armas de los nobles: *Mille elypei pendent ex ea, omnis armatura fortium*.

Que diré de la pureza de sus costumbres, y castidad conyugal? Ha soñado hasta aora alguno, que nuestro Rey con el titulo de Monarca aya tendido las riendas de sus pasiones para satisfacer sus deleyres? El imperio, y sugestión ha engañado á algunos Principes para traslucir las líneas de lo licito; pero nuestro Rey con asombro de la Corte, y de quantos le han tratado, ha sido siempre religioso observador de los cotos del matrimonio, mirando á las dos Serenísimas Señoras Reynas con quienes le vincula la Providencia como objetos que le han hechizado el alma, y tenían cautiva su afición, y voluntad. Puedo decir sin adulación ofensiva á este sagrado sugesto, è impropria del Ministerio que aora exerzo, que ha sido el difunto Rey, que lloramos, el mas fuerte contrario que ha tenido la incontinencia en nuestro siglo. No nombre los destieiros que han executado sus rigores por sabidos, y notorios; ha auido Señora casada, que viviendo con la desgracia de tener un relajado conforste, no aya merecido sus piedades, y por el contrario la

in-

indignacion el marido? Quién ha merecido confianza en el empleo de su servicio, si se ha señalado con el feo borron de la torpeza? Ninguno.

Psalm. 44. v. 7.

Si á la limpieza de sus costumbres juntara yo su Justicia, juzgara en algun tanto aver cumplido con el empleo que aora exerce. Habla el Real Profeta David con la Magestad de Christo como Rey, y vistiendole de las insignias Reales, y queriendole sentar en el Trono, le cñe luego la espada derecha de la Justicia: *Sedes tua Deus in seculum seculi virga directionis, virga regni tui*, porque la virtud mas agradable para Dios, y que deven estimar mas los Principes, es la Justicia. Para esto les dice son ungidos en persona del Mesias: *Dilexisti justitiam, & odisti iniquitatem propterea unxit te Deus*. Para credito de la que en su Magestad ha brillado, he de referir dos casos. Triunfo cierto Militar de la honestidad de una doncella con la fee del matrimonio; y solicitando esta el cumplimiento de la promessa acceptada, hizo el Oficial aquellos escarnios, que suele á veces licenciar la Milicia. Comunica este agravio con sus Padres, y logran por medio de un memorial informar á su Magestad; que encontinente mandó, que el Militar se casase; que le diesen un garrote luego al punto, y que así el sueldo, como la renta del pingue Mayorazgo que poseia, quedasen vivos para la muger.

Mató un Page de cierto Grande á un sujeto, porque se casava con una muger, á quien él solicitava para los mismos efectos del matrimonio; hizo prision la Justicia, y

dio

dió sentencia de muerte; pero la fuerza de empeños hizo suspender la execucion, por ver si en los dias del Monarca se conseguiria el perdón. Llegó despues de tres años en un dia de besamanos, en que cumplia años su Mag. la noticia á sus oídos, solicitando las gracias que en semejantes funciones concedia su real animo; y no dió su justicia otro Decreto: *Puis que todavia este hombre vivió*. No fue menester mas, para que al instante pagasse en el Suplicio la pena que se devia á su facinoroso crimen, campeando en estas acciones la justicia, que tanto su Mag. ha apreciado; y si David entre todas las virtudes que heroicamente lucieron en la Persona de Christo, no alaba la clemencia, la prudencia, y fortaleza, sino solo la justicia, que es el asiento de Reyes: *Sedes tua Deus in seculum seculi*; bien podrá yo decir de nuestro Monarca: *Virga directionis, virga regni tui*, por aver prodigiosamente cumplido con el característico officio del Trono, á que le elevó la Providencia: *Dilexisti justitiam, & odisti iniquitatem propterea unxit te Deus*.

O! cómo podemos llorar como los Hebreos la muerte del Santo Rey Josias! Y desahogando entre Threnos nuestra pena, prorumpir con Jeremias: *Cecidit Corona capiti nostri*. Permitáseme aquí hacer un parentesis al quebranto, aunque me extravie algun tanto del assumpto. Cayó la Corona de nuestra cabeza? Si. Pero quando se vio mas exaltada? Asaltó de repente la alevisia de la muerte á nuestro Monarca; y qui-

Thre. 5. v. 16.

D

tan-

tandole la Corona, no se la llevó por trofeo de sus victorias, sino que la dexó á su querido hijo DON FERNANDO. Cayó Filipo al golpe proditorio de la parca en los brazos de nuestro amado Rey DON FERNANDO; y luchando su generoso pecho con esta fiera enemiga, quando pensó quedar gloriosa, y hacer papel de Señora, hizo el oficio de esclava, trasladando de la cabeza de nuestro difunto Rey á las sienas de nuestro amado FERNANDO, la litigada Corona; para que renaciendo en él, como Fenix, la gloria de la Nación Española, rompa sus pleétros Apolo, quiebre sus trompas la fama, remontando en las alas del aplauso la milagrosa vida de nuestro Rey, y felicísimo reynado que esperamos.

O Rey sepultado, qué exemplos que nos dexas para nuestro provecho! Mas calle yo, que ya es tiempo; y tú, ó tachonada noche de Astros, que si con lo negro de tu triste manto confundes, con tus luces nos animas; monumento de nuestra mortalidad; recuerdo fiel, aunque tragico, de nuestra deleznable vida; habla una vez por mí, y dínos que predicas. Qué he de predicar, responde, sino una muerte, que ni respeta lo humilde de los Vassallos, ni lo regio de las Coronas: *Pallida mori* (canto Horacio) *equo pulsat pede, pauperum tabernat, Regumque turre.* Qué he de explicar en la variedad de gradas, de que se compone la notable desigualdad, que atendeis en mi figura, sino la inconsistencia de la vida humana, tan fielmente

Lib. 7. Od. 4. ad
E. Sextum Cb.
fularem.

re-

retratada, como la que indicava la gradetia de la escala de Jacob, en punta del grande Alapide: *Scala est hujus vita inconstantia*? Felices los que subiendo por esta deseubren á la luz del desengaño el flaco barro en que existe nuestra alma: Infelices los que alexando la consideracion de esta mi funesta, pero provechosa maquina, se apartan de la corona inmortal, que estoy brindando al que sube; y teniendo por blanco de sus pasiones las glorias terrenas de este mundo, baxan con el peso de sus vicios al abismo de la tierra. Qué otra cosa grita con tantas lenguas, como llamas, la lobreguez de mi trage con las luces, que como estrellas le esmaltan, sino que los que han de subir por esta escala, han de estar muertos al vicio, y vivos por los esplendores de sus virtudes para el Cielo: de esta forina conseguiran de justicia la corona que advertimos, expreso simbolo en frasse del Apostol de las gentes Pablo, de una immarcescible gloria.

Baxa Sanfon (y conchuyo) quando mas engolfado en sus delicias, y empeñado en pretensiones á la Ciudad de Thamnath; assaltale un Leoncillo, que así le apellida el Texro: *Catulus Leonis*, embistele generoso, matalo, y queda cadáver frío en las oñas de sus manos. Buelve este valiente hombre á pocos dias despues por aquel mismo camino, y mirando el Leon muerto, vé, que un enjambe de abejas avia trabajado un panal en la boca de la fiera. Cargale con ella al cuello, y vá diciéndo gozoso

Ad c. 28. Gen.
Paul. 1. ad Cor.
4. v. 7.

1. ad Timot. 4.
v. 8.

Judic. 14. v. 5.

D2

el-

Ibid. v. 14.

Lib. Allegor.
Hoc est quod
Samson in ore
Leonis mortui
mel invenit, &
comedit; quoniam
scilicet ejus ex-
emplo alii cau-
telam assumit.

este singular problema: *De comedente exivit
cibus, & de forti egressa est dulcedo*: Milagro,
milagro, que el que antes comia hombres,
se ha hecho delicada vianda a los mismos
hombres, y toda su fortaleza se ha conver-
tido en dulzura! Muchas consideraciones sa-
can los Sacros Interpretes de este milagroso
caso; pero yo con Estefano Cantuariense
hallo una moralidad muy de mi intento.
Dice el precitado Autor, que Sanfon halló
miel en la boca del Leon, que gustada, y
comida con la meditacion, le es de prove-
cho, porque en su ruina escarmienta, y se
hace experimentado. Y fue como si hablara
la boca del Leon a Sanfon con eloquencia
mas dulce que el mismo panal de miel, y
penetrándole el alma, le dixera de esta for-
ma: Yo que por mi fortaleza me coroné
entre los Brutos por Principe, y Rey de
los Animales, soy, por medio de la muerte
que me diste, elado, y frio cadaver: Tú,
que por tu valentia te desuellas en el va-
lor, como Rey, y Monarca entre los hom-
bres, y por tus esfuerzos te concibes in-
mortal, escarmienta en mi ruina; pues no
me valió el valor para escaparme de la
muerte que me diste. Advierte cómo vives,
pues lo mismo que observas en mi desgracia,
pasará luego por ti.

O Sanfones fuertes, & invencibles de
este mundo! O Poderosos del siglo! poned
los ojos de la consideracion en esse Leon
de las Castillas, en esse Leon Generoso.
Mirad a esse Rey Animoso, inanimado des-
pojo, rendido, y postrado a los pies de

la misma muerte: Clavad la vista en esse
espejo de desengaños para componer vues-
tras vidas, que no quiere Dios otra cusa en
refrescarnos la memoria de la muerte, sino
que los que olvidados de ella corren a
rienda suelta por los prados del deleyte,
mejoren sus pasos, y los dirijan por las
sendas de la mortificacion. Todos los gus-
tos, todas las posesiones, todas las glo-
rias en la Aduana de la muerte son bienes
de contravando; solo las buenas obras
acompañan nuestra alma: *Opera enim illorum
sequuntur illos*. Esta es la verdadera sabidu-
ria, saber morir: esta es la miel de la ense-
ñanza, que nos subministra el Leon difunto
por el Profeta Ezequiel: *Factum est in
ore meo, sicut mel dulce*. Esto significava
la de la fiera; y esto nos adoctrina un Rey
tan Catholico, y difunto. Imitemos sus vir-
tudes, vivamos temerosos de la muerte pa-
ra que siguiendo sus piadosas pisadas en esta
vida con gracia, le acompañemos despues,
como lo espero en la Gloria, en donde des-
canse en paz.

D I X I.

Sub Corriti. S. R. Ecclesia.

Imprimatur.
Francisco, Obispo de Segorbe;

Apoc. 14. v. 13.

Cap. 1. v. 3.